

HACIENDO DISCÍPULOS



EL ESTUDIO 04
FE EN JESÚS Y LA CRUZ DE CRISTO

EDICIÓN DE MAESTRO

FE EN JESÚS Y LA CRUZ DE CRISTO

Idea Primordial: Una fe salvadora en Jesús sólo ocurre a través de La Cruz. Estamos estudiando La Cruz para comprender mejor el amor de Dios y el precio de nuestro perdón. Palabras claves: "Amor Transformador"

Romanos 3:23

El último estudio que hicimos fue acerca del pecado. Todos hemos pecado y estamos apartados de la gloria de Dios. ¿Puedes recordar qué significa la definición del pecado? (Respuesta: Fallar al blanco).

P. ¿Recuerdas alguna de las analogías que dimos?

Romanos 3:25

Es necesaria la fe en la sangre de Jesús. Jesús derramó su sangre en la cruz para que pudiéramos ser salvos por la fe. Sin derramamiento de sangre no hay perdón (Hebreos 9:22). ¿Qué es la fe? Es una confianza activa y dependiente de lo que Jesús ha hecho para nuestra salvación. Entonces, ¿qué hizo realmente Jesús? Sigue leyendo en Marcos.

Consejo para el maestro: Jesús fue a la cruz porque Dios nos ama. Asegúrate de enfatizar este pensamiento. La Cruz muestra un Amor Transformador.

Marcos 14:26-42 Jesús fue abandonado por los que caminaban con él.

P. ¿Qué notas en estos versículos?

- Sus discípulos (particularmente Pedro), hicieron una promesa que no pudieron cumplir (v. 31).
- Se durmieron cuando Jesús más los necesitaba.

P. ¿Puedes describir cómo se habría sentido Jesús?

Marcos 14:43-51 Jesús fue traicionado por uno que estaba cerca de él.

P. ¿Qué notas en estos versículos?

- Judas besó a Jesús para mostrarles a los soldados quién era porque estaba oscuro.
- Era costumbre que los discípulos saludaran a su rabino con un beso.

Reflexión: ¿Qué es lo más difícil acerca de ser traicionado?

Marcos 14:53-72 Jesús fue acusado falsamente y nadie salió a su defensa.

P. ¿Qué notas en estos versículos?

- Todo fue un montaje. Un pequeño grupo se reunió por la noche para presentar cargos contra Jesús y luego, por la mañana, todo el Sanedrín se reunió para acusarlo (Lucas 22:66-67).
- Jesús no respondió a la evidencia falsa, excepto cuando le preguntaron: ¿Eres tú el Hijo de Dios? (v. 62)
- Fue difícil para Jesús que Pedro lo negara tres veces.

Reflexión: ¿Cómo habría sufrido Jesús emocionalmente durante un tiempo como este?

Marcos 15:1-20 Jesús fue condenado a la crucifixión, mientras un criminal quedó libre.

P. ¿Qué notas en estos versículos?

- Jesús no respondió a ninguna de estas acusaciones presentadas contra él (v. 5).
- Pilato sabía que era una trampa, así que le dio a la multitud una opción (v. 14).
- Aquellos que eran leales a los líderes judíos eligieron a Barrabás en lugar de a Jesús (v. 11).
- Jesús fue azotado y crucificado. (v. 15).

Reflexión: Todos fueron responsables de la muerte de Jesús. Sus discípulos que lo abandonaron, Pedro que lo negó, Judas que lo traicionó. La multitud que estaba allí observaba. Pilato que quería complacer a la multitud y a los soldados que lo torturaron.

Enfatiza de nuevo que Jesús estuvo dispuesto a ir a la Cruz por el Amor Transformador de Dios. Dios quiso tanto salvarnos que mandó Cristo a la Cruz en lugar de nosotros.



FE EN JESÚS Y LA CRUZ DE CRISTO

Marcos 15:16-41 Jesús fue torturado con azotes e insultos, luego clavado en una cruz.

P. ¿Qué notas en estos versículos?

- Jesús fue golpeado aproximadamente cuarenta veces con un látigo de plomo y hueso.
- Las víctimas eran obligadas a llevar sus cruces por los caminos más largos, como método de vergüenza y advertencia.
- Jesús fue clavado en la cruz.

Consejo para el maestro: Anima a la persona a ver los videos y leer el relato médico como tarea (ver Apéndice C).

Marcos 16:1-8 Jesús resucitó de entre los muertos

Jesús no sólo murió, sino que resucitó de entre los muertos. Las verdades del cristianismo se basan en la resurrección de Jesús (ver 1 Corintios 15:14). Hay evidencia indiscutible de que Jesús resucitó de entre los muertos.

P. ¿Crees que Jesús resucitó?

Consejo para el maestro: si la persona responde que no, o no está seguro, el Apéndice C tiene recursos sobre la resurrección como "Más que un carpintero". Es esencial que la persona crea que Jesús resucitó de entre los muertos.

Romanos 4:23-5:2

Somos justificados por la fe en lo que Jesús hizo en la cruz. Este es el ejemplo del "Amor Transformador" de Jesús.

P. ¿Qué es un Señor?

- Respuesta: un Dios. Un Amo.

El arrepentimiento, hacer Jesús el Señor de nuestras vidas, es parte de ser justificado por la fe.

Consejo para el maestro: Esta escritura muestra la conexión entre la Cruz, justificación por medio de la fe, y Jesús siendo nuestro Señor. Parte del arrepentimiento es el hacer Cristo el Señor de nuestras vidas. Asegúrate enfatizar que uno tiene que hacer Jesús Señor de su vida para poder ser justificado por medio de la fe.

Consejo para el maestro: Escrituras adicionales 1 Pedro 2:22-24 - Jesús cargó nuestro pecado en la cruz **para que** muramos al pecado y vivamos a una vida de rectitud; 2 Corintios 5:17-19 - Al unirnos a Cristo somos una "nueva creación" y somos reconciliados a Dios por medio de la Cruz.

Conclusión

La buena noticia es que cuando respondemos a La Cruz bíblicamente y ponemos nuestra fe en lo que Jesús hizo por nosotros, tenemos la oportunidad de ser cubiertos por su sangre y ser limpios de nuestros pecados. Exploraremos qué es una respuesta bíblica a la Cruz en el próximo estudio.



APÉNDICE C: RECURSOS SOBRE LA CRUZ

La Pasión de Cristo Desde un Punto de Vista Médico

<https://www2.cbn.com/article/suffering/physicians-view-crucifixion-jesus-christ>

Dr. C. Truman Davis (Originally published in Arizona Medicine, March 1965)

Hace aproximadamente una década, leyendo El día que Cristo murió, de Jim Bishop, me di cuenta de que durante años había dado más o menos por sentada la crucifixión, que me había vuelto insensible ante su horror debido a una familiaridad demasiado fácil con los detalles sombríos y una amistad lejana con nuestro Señor. Finalmente, se me ocurrió que, aunque era médico, ni siquiera sabía la causa inmediata de la muerte. Los escritores de los Evangelios no nos ayudan mucho en este punto, porque la crucifixión y los azotes eran tan comunes durante su vida que aparentemente consideraron innecesaria una descripción detallada. Así que sólo tenemos las concisas palabras de los evangelistas: "Pilato, después de azotar a Jesús, lo entregó a ellos para que lo crucificaran, y ellos lo crucificaron".

No tengo sabiduría para discutir el infinito sufrimiento psíquico y espiritual del Dios Encarnado que expía los pecados del hombre caído. Pero me pareció que como médico podía estudiar con cierto detalle los aspectos fisiológicos y anatómicos de la pasión de nuestro Señor. ¿Qué soportó realmente el cuerpo de Jesús de Nazaret durante esas horas de tortura?

Esto me llevó primero a un estudio de la práctica misma de la crucifixión; es decir, tortura y ejecución mediante fijación a una cruz. Estoy en deuda con muchos de los que han estudiado este tema en el pasado, y especialmente con un colega contemporáneo, el Dr. Pierre Barbet, un cirujano francés que ha realizado investigaciones históricas y experimentales exhaustivas y ha escrito extensamente sobre el tema.

Al parecer, la primera práctica conocida de crucifixión fue realizada por los persas. Alejandro y sus generales lo trajeron de regreso al mundo mediterráneo: a Egipto y Cartago. Al parecer, los romanos aprendieron la práctica de los cartagineses y (como casi todo lo que hacían los romanos) rápidamente desarrollaron un alto grado de eficiencia y habilidad en ella. Varios autores romanos (Livio, Cicerón, Tácito) comentan sobre la crucifixión, y en la literatura antigua se describen varias innovaciones, modificaciones y variaciones.

Por ejemplo, la parte vertical de la cruz (o estípites) podría tener el brazo transversal (o la horca) unido dos o tres pies por debajo de su parte superior en lo que comúnmente consideramos la cruz latina. Sin embargo, la forma más común utilizada en los días de nuestro Señor era la cruz Tau, con forma de T. En esta cruz la horca estaba colocada en una muesca en la parte superior de los estípites. Hay evidencia arqueológica de que fue en este tipo de cruz donde crucificaron a Jesús.

Sin ninguna prueba histórica o bíblica, los pintores medievales y renacentistas nos han dado nuestra imagen de Cristo cargando toda la cruz. Pero el poste vertical, o estípites, generalmente se fijaba permanentemente en el suelo en el lugar de la ejecución y el condenado se veía obligado a llevar la horca, que pesaba alrededor de 110 libras, desde la prisión hasta el lugar de ejecución.

Muchos de los pintores y la mayoría de los escultores de la crucifixión, también muestran los clavos a través de las palmas. Los relatos romanos históricos y el trabajo experimental han establecido que los clavos se clavaban entre los pequeños huesos de las muñecas (radial y cúbico) y no a través de las palmas. Si los clavos atravesaran las palmas se desprenderían entre los dedos, ya que no están hechos para soportar el peso del cuerpo humano. La idea errónea puede deberse a una mala interpretación de las palabras de Jesús a Tomás: "Observa mis manos." Los anatomistas, tanto modernos como antiguos, siempre han considerado la muñeca como parte de la mano.

Por lo general, se colocaba un título, o un pequeño cartel, que declaraba el crimen de la víctima en un bastón, se llevaba al frente de la procesión desde la prisión y luego se clavaba en la cruz de modo que se extendiera por encima de la cabeza. Este signo con su bastón clavado en la parte superior de la cruz le habría dado en cierto modo la forma característica de la cruz latina.



APÉNDICE C (CONTINUACIÓN)

Getsemaní

Pero, por supuesto, la pasión física de Cristo comenzó en Getsemaní. De los muchos aspectos de este sufrimiento inicial, el de mayor interés fisiológico es el sudor sangriento. Es interesante que Lucas, el médico, sea el único que menciona esto. Él dice: "Y estando en agonía, oraba más. Y su sudor se convirtió en gotas de sangre que goteaban sobre la tierra".

Los eruditos modernos han utilizado todos los trucos imaginables para explicar esta descripción, aparentemente bajo la impresión equivocada de que esto simplemente no sucede. Se podría haber ahorrado mucho esfuerzo si los escépticos hubieran consultado la literatura médica. Aunque es muy raro, el fenómeno de la hematidrosis o sudor con sangre está bien documentado. Bajo un gran estrés emocional como el que sufrió nuestro Señor, los pequeños capilares de las glándulas sudoríparas pueden romperse, mezclando así la sangre con el sudor. Este proceso bien podría haber producido una marcada debilidad y una posible conmoción.

Después del arresto en medio de la noche, Jesús fue llevado ante el Sanedrín y Caifás, el Sumo Sacerdote; es aquí donde se infligió el primer trauma físico. Un soldado golpeó a Jesús en la cara por permanecer en silencio cuando Caifás lo interrogó. Luego, los guardias del palacio le vendaron los ojos y burlonamente se burlaron de Él para que los identificara cuando pasaban, le escupieron y le golpearon en la cara.

Ante Pilato

Temprano en la mañana, maltratado, magullado, deshidratado y exhausto por una noche de insomnio, Jesús es llevado a través del Pretorio de la Fortaleza Antonia, la sede del gobierno del Procurador de Judea Poncio Pilato. Por supuesto, estamos familiarizados con la acción de Pilato al intentar traspasar la responsabilidad a Herodes Antipas, el tetrarca de Judea. Al parecer, Jesús no sufrió maltrato físico a manos de Herodes y fue devuelto a Pilato. Fue entonces, en respuesta a los gritos de la multitud, que Pilato ordenó la liberación de Barrabás y condenó a Jesús a la flagelación y la crucifixión.

Hay mucho desacuerdo entre las autoridades acerca de la inusual flagelación como preludeo a la crucifixión. La mayoría de los escritores romanos de este período no asocian ninguno de los dos. Muchos eruditos creen que Pilato originalmente ordenó que Jesús fuera azotado como castigo completo y que la sentencia de muerte por crucifixión vino sólo en respuesta a la burla de la turba de que el Procurador no estaba defendiendo adecuadamente a César contra este pretendiente que supuestamente afirmaba ser el Rey de los Judíos.

El Azotamiento

Los preparativos para los azotes se llevaron a cabo cuando el Prisionero fue despojado de su ropa y sus manos atadas a un poste sobre su cabeza. Es dudoso que los romanos hubieran hecho algún intento de seguir la ley judía en este asunto, pero los judíos tenían una ley antigua que prohibía más de cuarenta azotes.

El legionario romano avanza con el látigo (o flagelo) en la mano. Se trata de un látigo corto que consta de varias tiras de cuero pesadas con dos pequeñas bolas de plomo unidas cerca de los extremos de cada una. El pesado látigo es puesto con toda su fuerza una y otra vez sobre los hombros, la espalda y las piernas de Jesús.

Al principio, las tangas de cuero sólo cortan la piel. Luego, a medida que continúan los golpes, cortan más profundamente los tejidos subcutáneos, produciendo primero una supuración de sangre de los capilares y venas de la piel y, finalmente, un sangrado arterial a borbotones de los vasos de los músculos subyacentes.

Las pequeñas bolas de plomo producen primero grandes y profundos hematomas que se abren con golpes posteriores. Finalmente, la piel de la espalda cuelga en largas cintas y toda el área es una masa irreconocible de tejido desgarrado y sangrante. Cuando el centurión a cargo determina que el prisionero está al borde de la muerte, finalmente se detiene la paliza.

Luego desatan a Jesús, medio desmayado y le permiten desplomarse sobre el pavimento de piedra, mojado con su propia sangre. Los soldados romanos ven una gran broma en que este judío de provincia se proclame rey. Le echan un manto sobre los hombros y le colocan un palo en la mano a modo de cetro. Todavía necesitan una corona para completar su parodia. Trenzan ramas flexibles cubiertas de largas espinas (comúnmente utilizadas para empaquetar leña) en forma de



APÉNDICE C (CONTINUACIÓN)

corona y la presionan contra su cuero cabelludo. De nuevo hay sangrado abundante, siendo el cuero cabelludo una de las zonas más vascularizadas del cuerpo.

Después de burlarse de Él y golpearlo en la cara, los soldados le quitan el palo de la mano y lo golpean en la cabeza, hundiendo las espinas más profundamente en su cuero cabelludo. Finalmente, se cansan de su deporte sádico y le arrancan el manto de la espalda. Una vez adheridos ya los coágulos de sangre y suero de las heridas, su eliminación provoca un dolor insoportable, como cuando se quita descuidadamente una venda quirúrgica, y casi como si le estuvieran azotando de nuevo, las heridas empiezan a sangrar una vez más.

Por deferencia a la costumbre judía, los romanos le devuelven sus vestiduras. El pesado patíbulo de la cruz está atado sobre sus hombros, y la procesión del Cristo condenado, dos ladrones y el destacamento de ejecución de soldados romanos encabezados por un centurión comienza su lento viaje a lo largo de la Vía Dolorosa. A pesar de sus esfuerzos por caminar erguido, el peso de la pesada viga de madera, junto con el shock producido por la copiosa pérdida de sangre, es demasiado. Tropieza y cae. La madera áspera de la viga se clava en la piel lacerada y los músculos de los hombros. Intenta levantarse, pero los músculos humanos han sido forzados más allá de su resistencia.

El centurión, ansioso por continuar con la crucifixión, elige a un leal espectador norteafricano, Simón de Cirene para que lleve la cruz. Jesús lo sigue, todavía sangrando y sudando el sudor frío y pegajoso del shock, hasta que finalmente se completa el viaje de 600 metros desde la fortaleza de Antonia al Gólgota.

La crucifixión

Comienza la crucifixión. A Jesús se le ofrece vino mezclado con mirra, una mezcla analgésica suave. Se niega a beber. Se ordena a Simón que coloque el patíbulo en el suelo y Jesús rápidamente es arrojado hacia atrás con los hombros contra la madera. El legionario busca la depresión en la parte delantera de la muñeca. Clava un pesado clavo cuadrado de hierro forjado a través de la muñeca y se hunde profundamente en la madera. Rápidamente, se mueve hacia el otro lado y repite la acción teniendo cuidado de no apretar demasiado los brazos, sino de permitir algo de flexión y movimiento. Luego se levanta el patíbulo en su lugar en la parte superior de los estípites y se clava en su lugar el título que dice "Jesús de Nazaret, Rey de los judíos".

Ahora se presiona el pie izquierdo hacia atrás contra el pie derecho, y con ambos pies extendidos, con los dedos hacia abajo, se introduce un clavo a través del arco de cada uno, dejando las rodillas moderadamente flexionadas. La Víctima ahora está crucificada.

A medida que Él se hunde lentamente con más peso sobre los clavos de las muñecas, un dolor insoportable se dispara a lo largo de los dedos y sube por los brazos para explotar en el cerebro: los clavos de las muñecas están ejerciendo presión sobre los nervios medianos. Mientras se empuja hacia arriba para evitar este tormento de estiramiento, coloca todo su peso sobre el clavo que atraviesa sus pies. Nuevamente se siente la abrasadora agonía del clavo que atraviesa los nervios entre los huesos metatarsianos de los pies.

En este punto, a medida que los brazos se fatigan, grandes oleadas de calambres recorren los músculos, anudándolos en un dolor profundo, implacable y palpitante. Estos calambres conllevan la incapacidad de impulsarse hacia arriba. Colgado de los brazos, los músculos pectorales quedan paralizados y los músculos intercostales no pueden actuar. El aire se puede aspirar hacia los pulmones, pero no se puede exhalar. Jesús lucha por levantarse para poder respirar, aunque sea un poco. Finalmente, el dióxido de carbono se acumula en los pulmones y en el torrente sanguíneo y los calambres desaparecen parcialmente. Espasmódicamente, es capaz de impulsarse hacia arriba para exhalar y traer el oxígeno vivificante. Sin duda, fue durante estos períodos que pronunció las siete breves frases registradas:

El primero, mirando a los soldados romanos que lanzaban dados por Su prenda sin costuras, "Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen".

El segundo, al ladrón arrepentido: "Hoy estarás conmigo en el Paraíso".

El tercero, mirando al aterrorizado y desconsolado adolescente Juan, el amado Apóstol, dijo: "He aquí tu madre". Luego, mirando a su madre María, "Mujer, ahí tienes a tu hijo".

El cuarto grito es del comienzo del Salmo 22: "Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?"



APÉNDICE C (CONTINUACIÓN)

Horas de dolor ilimitado, ciclos de torceduras, calambres que desgarran las articulaciones, asfixia parcial intermitente, dolor punzante cuando el tejido se arranca de Su espalda lacerada mientras se mueve hacia arriba y hacia abajo contra la áspera madera. Entonces comienza otra agonía... Un terrible dolor aplastante en lo profundo del pecho mientras el pericardio se llena lentamente de suero y comienza a comprimir el corazón.

Se recuerda nuevamente el Salmo 22:14: "Como agua he sido derramado; dislocados están todos mis huesos. Mi corazón se ha vuelto como cera y se derrite en mis entrañas."

Ya casi ha terminado. La pérdida de fluidos tisulares ha alcanzado un nivel crítico; el corazón comprimido lucha por bombear sangre pesada, espesa y lenta al tejido; Los pulmones torturados hacen un esfuerzo frenético por respirar pequeñas bocanadas de aire. Los tejidos marcadamente deshidratados envían su avalancha de estímulos al cerebro.

Jesús lanza su quinto grito: "Tengo sed". Uno recuerda otro versículo del profético Salmo 22: "Mis fuerzas se han secado como un tiesto; y mi lengua se pega a mis mandíbulas; y me has llevado al polvo de la muerte."

Suben a sus labios una esponja empapada en posca, el vino agrio y barato que es la bebida básica de los legionarios romanos. Al parecer no toma nada del líquido. El cuerpo de Jesús ahora está en los extremos, y Él puede sentir el frío de la muerte arrastrándose por Sus tejidos. Esta comprensión saca a relucir Sus sextas palabras, posiblemente poco más que un susurro torturado: "Todo se ha cumplido". Su misión de expiación ha cumplido. Finalmente puede permitir que su cuerpo muera.

Con un último impulso de fuerza, una vez más presiona Sus pies desgarrados contra el clavo, endereza Sus piernas, respira más profundamente y lanza Su séptimo y último grito: "¡Padre! En tus manos encomiendo mi espíritu". El resto ya lo sabes. Para que el sábado no fuera profanado, los judíos pidieron que los condenados fueran despachados y quitados de las cruces.

El método común para poner fin a una crucifixión era mediante la crucifixión, la rotura de los huesos de las piernas. Esto impedía que la víctima se impulsara hacia arriba; por lo tanto, no se podía aliviar la tensión de los músculos del pecho y se producía una rápida asfixia. Las piernas de los dos ladrones estaban rotas, pero cuando los soldados se acercaron a Jesús vieron que esto era innecesario.

Aparentemente para estar doblemente seguro de la muerte, el legionario clavó su lanza a través del quinto espacio entre las costillas, hacia arriba a través del pericardio y hasta el corazón. El versículo 34 del capítulo 19 del Evangelio según Juan informa: "E inmediatamente salió sangre y agua". Es decir, hubo un escape de líquido de agua del saco que rodeaba el corazón, lo que proporciona evidencia post mortem de que Nuestro Señor no murió por la habitual muerte de crucifixión por asfixia, sino por insuficiencia cardíaca (un corazón roto) debido al shock y la constricción del corazón por líquido en el pericardio.

De esta manera hemos tenido un vistazo -incluida la evidencia médica- de ese epítome del mal que el hombre ha exhibido hacia el Hombre y hacia Dios. Ha sido un espectáculo terrible y más que suficiente para dejarnos abatidos y deprimidos. ¿Qué tan agradecidos debemos estar de la infinita misericordia de Dios hacia el hombre?: al mismo tiempo el milagro de la expiación (una redención) y la expectativa de la triunfante mañana de Pascua.

"A Physician Analyzes the Crucifixion" De New Wine Magazine, Abril 1982. Publicada originalmente en Arizona Medicine, Marzo 1965, Asociación Médica de Arizona

Dos vídeos en inglés sobre la crucifixión de Cristo.

Uno: Crucifixión: una perspectiva médica

<https://www.youtube.com/watch?v=T-EVfxABS0U> (6:32)

Incluye explicaciones médicas sobre:

- los azotes
- la corona de espinas
- llevar la cruz
- los clavos, la lanza
- si realmente murió
- qué significa este sacrificio para ti.

Dos: Third Day - Lleva Mi Cruz - Vídeo Musical

<https://www.youtube.com/watch?v=G8RVYjfgsto> (5:16)

